

Función Social del Arte

EL MUSEO NACIONAL: UNA ESCUELA PARA EL PUEBLO

Texto: ENRIQUE GONZALEZ MANET

Fotos: FERNANDO LESCANO



Danilo Vallina de los Santos, bancario, nuevo Auxiliar Técnico del Museo Nacional, graduado del Cursillo llevado a cabo por el Consejo Nacional de Cultura.



gel Martí Pena, estudiante universitario, también alumno del Cursillo de Museografía. Como resultado, fue seleccionado mediante oposición para una de las plazas de "guía" del Palacio de Bellas Artes.



HACE pocos años, en la calle Aguiar, un viejo caserón de puertas carcomidas servía de refugio a nuestra tradición histórica y a algunos de los valores más importantes de la cultura cubana. Abigarrado como un rastro de antigüedades, las piezas exhibidas se alternaban sin concierto: junto a documentos de las guerras de emancipación, cuadros de maestros desconocidos y cerca de una sala de armas, instrumentos del ritual yoruba...

No existían guías que explicaran la trascendencia social de los objetos exhibidos. Sólo una firme vocación o una gran curiosidad alentaba a los visitantes, que se arriesgaban entre el dédalo de las oscuras habitaciones, desconcertados por la tumultuosa aglomeración de materiales contradictorios.

EL MUSEO, ANTES Y AHORA

Así languidecía el Museo Nacional, desconocido por el pueblo e ignorado por el Gobierno. Hundido en un doble divorcio que no le permitió nunca realizar una legítima función didáctica, mejoró algo al trasladarse al Palacio de Bellas Artes. Ha sido, sin embargo, el advenimiento de la Revolución lo que le ha dado verdadero carácter técnico, depurándolo y enriqueciéndolo mediante el aporte de "bienes recuperados" y la adquisición de importantes legados.

A esta expansión se une ahora un idóneo cuerpo de profesionales y auxiliares especializados cuya misión es traducir al pueblo el significado cultural del Museo. Con tal propósito se efectúan semanalmente visitas dirigidas de carácter general o concretadas a determinadas salas de arte. Y también se organiza por primera vez un trabajo científico de museografía que abarca desde la identificación y conservación hasta la realización de inventarios y control de archivos.

PREPARANDO A LOS GUIAS

Estos cambios fundamentales fueron impulsados por el Consejo Nacional de Cultura, culminando a principios de año con la designación de un reducido grupo de guías que obtuvieron sus plazas por rigurosa oposición. Los proyectos técnicos cobraron auge poco después con la preparación de un cursillo adicional para auxiliares, que comenzó el once de junio y finalizó el pasado once de agosto.

De un total de 125 aspirantes se seleccionaron ocho —también por oposición— que fueron distribuidos entre el Museo Nacional y el Museo Napoleónico, situado en Ronda y San Rafael. En el mismo participaron técnicos de museos del interior de la isla, en particular de Cárdenas, Camagüey y Santiago de Cuba.

APORTE DEL MUSEO PUSHKIN

En esta labor formativa se recibió el asesoramiento de la eminente museógrafa Eugenia Gueorguievskaya, Conservadora del Museo Pushkin de Moscú, el segundo en importancia de la URSS y capacitada especialista en pintura francesa. Tuvo a su cargo la orientación de clases prácticas y participó en la valoración de las pruebas, aunque la responsabilidad de estas últimas recayó sobre la Jefa de Auxiliares Técnicos, Maruja Rodríguez.

El cursillo versó fundamental-

OFICINA DEL HISTORIADOR

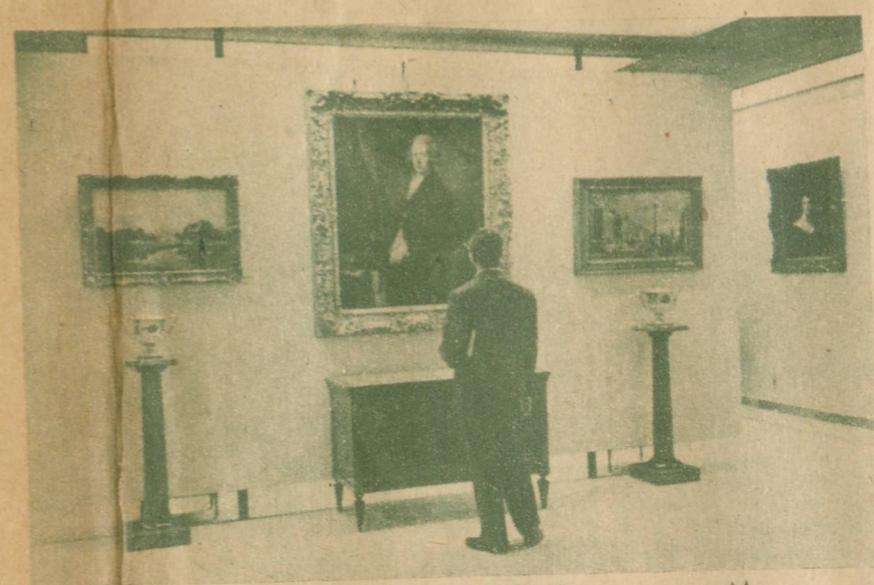
DE LA HABANA



Eugenia Gueorguievskaya, Conservadora del Museo Pusckin de Moscú, y notable autoridad en pintura francesa, que ha colaborado en los cursillos de formación de Auxiliares de Museo, auspiciado por el Consejo Nacional de Cultura.



Perspectiva de la residencia Cintas, que su propietario quiso alguna vez convertir en museo público para poner al alcance de todos las obras artísticas que había coleccionado pacientemente. Ahora la Revolución hará realidad este proyecto.



Sala Inglesa del Museo Nacional, en el Palacio de Bellas Artes. El cuadro central representa al Primer Ministro, William Pitt, del famoso pintor Gainsborough, perteneciente a la Colección Cintas, que ha pasado al patrimonio nacional.



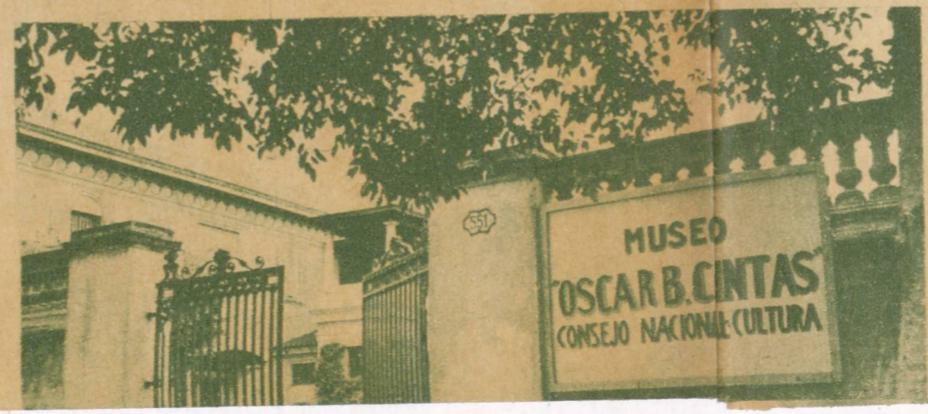
Modelo de sarcófago de una antigua dinastía faraónica. Un visitante contempla la valiosa pieza, que pertenece a la Colección Lagunillas, de la Sala de Arte Egipcio, en el Museo Nacional.



"Si. He vivido tanto tiempo entre obras de arte, que me sentiría en un museo como en mi propia casa", afirma Dolores, Martínez Santa Cruz, doméstica de Cintas durante largos lustros. También será incorporada el Museo de Arte Oriental, una vez terminado.

Ana Lamas González, profesora de Estudios Sociales del Plan de Becados y estudiante de Filosofía y Letras en la Universidad de La Habana. Una de las nuevas "guías" producidas por el cursillo de Auxiliares Técnicos de Museos, recientemente terminado.

Aquí radicará, desde el próximo año, un Museo de Arte Oriental. Nutrido con valiosos aportes de bienes recuperados —entre ellos de los de Celia Velasco, Gómez Mena y la Con-



Inestimables objetos —ánforas, cráteras, etc.— de la Sala de Arte Griego, montadas sobre originales bases de metal. Pocas colecciones en Latinoamérica cuentan como